



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**INTIMIDAD Y RELIGIOSIDAD COMO POSIBLES PREDICTORES DE SATISFACCIÓN EN
LA RELACIÓN CONYUGAL**

Autor: H. Melissa Villarreal Cortés

Directores: Sara Ben- Bouchta del Viejo

Jose Manuel Caperos Montalbán

Madrid

Mayo 2016

**INTIMIDAD Y RELIGIOSIDAD COMO POSIBLES PREDICTORES DE
SATISFACCIÓN EN LA RELACIÓN CONYUGAL. TRABAJO FIN DE MÁSTER**

H. Melissa
Villarreal
Cortés



Resumen

El objetivo de este estudio es investigar sobre la relación de la Intimidad y la Religiosidad con respecto a la Satisfacción Marital en 60 sujetos de la Comunidad de Madrid. Para esta investigación, se recogió una muestra de 60 personas, incluyendo hombres y mujeres casados por unión religiosa que profesaban activamente el cristianismo. Para el análisis de las variables se utilizaron diferentes cuestionarios, tales como la Escala de Satisfacción Marital de Pick de Weiss y Andrade Palos (1988), el inventario multidimensional de intimidad de Osnaya (2003) y la Escala Breve de Francis para actitud ante el cristianismo, (Francis-5). Los datos obtenidos en los cuestionarios de Intimidad y Religiosidad se compararon con los obtenidos en el cuestionario de Satisfacción marital, a través dos análisis estadísticos de correlación. Los resultados mostraron una relación significativa y positiva entre la Satisfacción conyugal percibida por los sujetos y el grado de intimidad que decían tener en su relación conyugal. Por otro lado, los resultados de la correlación obtenidos para las variables religiosidad y satisfacción marital no fueron significativos.

Palabras claves: Matrimonio, satisfacción marital-conyugal, intimidad, ajuste marital, bienestar matrimonial, religiosidad, religión intrínseca, religión extrínseca, proceso de santificación, divorcio.

Abstract

The aim of this study is to investigate the relationship between Intimacy and Religion regarding Marital Satisfaction in 60 subjects located in Madrid State. For this investigation, a sample of 60 subjects was collected, including men and women married by religious union and who professed to be active Christians. To asses the data the Marital Satisfaction Scale by Pick and Andrade Palos (1988), the Multidimensional Inventory of Intimacy by Osnaya (2003) and the five-item version of the Francis Scale of attitude toward Christianity (Francis-5) were used. Data obtained from the Intimacy and Religiosity questionnaires was compared to the data obtained in the Marital Satisfaction questionnaire through two statistical correlation analysis. Results showed a significant and positive relationship between perceived Marital Satisfaction and degree of Intimacy that they claimed to have in their marriage. On the other hand, the results obtained in the correlation between the variables Religion and Marital Satisfaction were not significant.

Palabras claves: Marriage, marital satisfaction, intimacy, marital well-being, religiosity, intrinsic religion, extrinsic religion, santification process, divorce.

Introducción

La relación matrimonial forma el núcleo de la familia, y la naturaleza de la relación entre la pareja tiene una influencia directa en el funcionamiento de la familia en su conjunto así como en su felicidad. Si la naturaleza de la relación es positiva, nos encontramos con que los miembros de la relación experimentan un alto grado de satisfacción y felicidad. Una familia sana contribuye a una sociedad sana (Greeff y Malherbe, 2001), y no solo esto, sino que uno de los factores que parecen tener mayor influencia en la salud psicológica individual es tener una relación marital satisfactoria (Demaris, Sanchez y Krivickas, 2012). Por esto, es importante centrar nuestra atención en el estudio de la satisfacción en el matrimonio, ya que el matrimonio es el núcleo relacional de la familia tradicional, y la naturaleza del mismo es muy importante a la hora de analizar los niveles de funcionamiento de la sociedad; el papel de la familia cobra entonces una gran importancia (Trotzer & Trotzer, 1986 como se citó en Greeff y Malherbe, 2001).

Estudios indican cómo la satisfacción marital parece ser un determinante importante del bienestar psicológico. El malestar en la relación conyugal ha sido asociado a un mayor número de dificultades psicológicas, como depresión. Se ha visto también que la mayor cantidad de solicitudes de ayuda en los centros de salud mental están asociados a problemas matrimoniales (Beach, Whisman y O'Leary, 1991 como se citó en Sacco y Phares, 2001).

Otros estudios sobre el tema indican que un matrimonio sano y satisfactorio provee grandes beneficios tales como una mayor salud física y psicológica para los cónyuges y sus hijos (Karney y Bradbury, 1995; Malouff, Thorsteinsson, Schutte, Bhullar y Rooke, 2010 como se citó en Gur-Aryeh, 2010). No solo esto, sino que “cuando un matrimonio funciona bien, satisface un grado de intimidad y de seguridad mayor que cualquier otra relación humana” (McCarthy and Ginsberg, 2007, p.119 como se citó en Gur-Aryeh, 2010).

Más concretamente, Gur-Aryeh (2010) destaca que en aquellos matrimonios con un alto nivel funcional, las esposas en concreto tienen una mayor salud tanto física como emocional, mejores relaciones con sus hijos, mayor estabilidad económica y un menor abuso de drogas y alcohol. Por otro lado, los esposos que viven su matrimonio con satisfacción, tienden también a tener una mayor salud física y emocional, mejores puestos de trabajo y salud económica, mejor relación con sus hijos y una menor probabilidad de contraer enfermedades de transmisión sexual. Además, y como ha sido mencionado antes, los hijos criados en matrimonios satisfactorios tienden a poseer una mayor salud emocional y física, son menos propensos a cometer suicidio, a involucrarse en consumo de drogas o alcohol, a delinquir, a involucrarse en relaciones sexuales prematuras, a contraer enfermedades de transmisión sexual y más propensos al éxito académico (Institute for American Values, 2005)

Estados Unidos es uno de los países con mayor prevalencia de divorcios en el mundo, donde el 45-50% de los matrimonios acaban en divorcio (McCarthy y Ginsberg, 2007 citado en Gur-Aryeh, 2010). En España, sólo en 2013 se dictaron 95.427 sentencias de divorcio, 4.900 de separación y 110 de nulidad. Así la tasa de las tres juntas es de 2,2 por cada mil habitantes. La duración media de los matrimonios en España ha disminuido siendo de 15,8 años (Instituto Nacional de Estadística, 2015). En 2013 se registraron un total de 154.470 matrimonios, lo que representa un 7,3% menos con respecto al año anterior, en cambio en el año 2014 los matrimonios aumentaron levemente en número, con un total de 158,425. La tasa bruta de nupcialidad se sitúa en 3,32 matrimonios por 1.000 habitantes (INE, 2015)

En 2015 incrementó el número de divorcios situándose en un 5,4% respecto a 2013, ya que muchas separaciones que se habían pospuesto por motivos económicos se materializaron el año pasado (INE, 2015).

Debido a estos índices, se hace necesario poner especial atención a la variable de la satisfacción marital, ya que las cifras de disolución del matrimonio aumentan cada año en España y el número de matrimonios disminuye.

La satisfacción marital se define como el conjunto de expectativas que un individuo tiene sobre su pareja, y hasta qué punto esas expectativas son cumplidas (Carlson y Sperry, 2010). Se define también como una evaluación global que hace la pareja sobre el funcionamiento de su relación, y si dicho funcionamiento les proporciona sentimientos de satisfacción y felicidad. Por ello, la satisfacción marital ha sido estudiada en las últimas décadas como un indicador de la salud marital, ya que se ha visto que un descenso en la satisfacción marital es un fuerte predictor de infidelidad, divorcio, e incluso puede traer consecuencias a nivel físico en los individuos (Schoen et al., 2002 como se citó en Zainah, Nasir, Ruzy y Noraini, 2012).

Puede parecer una obviedad que el concepto de satisfacción marital sea un elemento común a todas las culturas, pero hay muchos factores culturales y contextuales asociadas a este concepto. Por esta razón, se han llevado a cabo diferentes estudios enfocados a analizar si efectivamente la satisfacción marital se trata de un constructo universal o de un constructo que varía en diferentes culturas y contextos (Carlson y Sperry, 2010; Lucas et al. 2008). Los resultados encontrados nos muestran que la satisfacción marital es un constructo multidimensional que tiene características comunes (siendo éstas las más significativas) pero también propias de cada cultura. Por ejemplo, la cantidad de ingresos económicos del esposo es una variable más importante en matrimonios japoneses que en norteamericanos (Zainah et al., 2012). También existen diferencias demográficas que contribuyen a la satisfacción marital, por

ejemplo, la presencia o ausencia de hijos en el matrimonio, encontrándose que la ausencia de hijos en la relación favorece la felicidad en el matrimonio, el nivel de educación de los miembros de la pareja, obteniendo que las mujeres con mayores niveles de educación experimentaban matrimonios menos satisfactorios que las menos educadas, la salud, revelando que la salud contribuye positivamente en la satisfacción marital, el género, encontrándose que los hombres experimentan de media mayor satisfacción marital que las mujeres, la duración del matrimonio, apuntando a que cuanto más dura el matrimonio mayor satisfacción experimenta el individuo con su pareja, y por último, la edad del matrimonio, indicando que ésta tiene un efecto positivo en la felicidad y satisfacción en el matrimonio, en el sentido en que una mayor edad del matrimonio está relacionado con mayores resultados positivos en niveles de satisfacción marital (Rohany y Sakdiah, 2010; White y Edward, 1990; Zainah, Nasir, Ruzy y Noraini 2012).

En relación con la evolución de la satisfacción marital, los primeros años de la vida de un matrimonio son críticos en la evolución y la estabilidad del mismo (Kurdek, 1998). Debido a esto es importante conocer cuál es el proceso que hay que seguir para mantener la felicidad de los primeros años a lo largo de la relación (Dindia y Canary, 1993). Es importante señalar que aunque la estabilidad es un ingrediente necesario para la felicidad en un matrimonio, muchas parejas que tienen un matrimonio estable dicen no estar satisfechos en su relación. Esta insatisfacción guarda relación estrecha con problemas psicológicos y físicos de los cónyuges (Bloom, Asher y White, 1978 como se citó en Bradbury, 1998).

Algunos datos demuestran que en los primeros años la calidad del matrimonio decae debido a conflictos y negociaciones por las que pasa la pareja (Kovacs, 1983 como se citó en Bradbury, 1998). Markman y Halweg, (1993 como se citó en Bradbury, 1998) estudiaron cómo la satisfacción marital va disminuyendo linealmente a lo largo de la relación, con un descenso pronunciado entre el primer y segundo año, y otro descenso a partir de los cinco primeros años. La relación sigue avanzando y en algún punto de la primera década del matrimonio se producen grandes cambios en la pareja. Se deja de estar solos para dar la bienvenida a los hijos y enfrentarse a la crianza, por lo que esto influye de forma directa en la satisfacción marital (Lindahl, Clements y Markman, 1993). Por tanto, es importante estudiar la correlación entre la satisfacción marital y los factores de riesgo de los primeros años: cuantos mayores son estos factores de riesgo, mayor es la insatisfacción marital en los años consecutivos.

Existen factores de riesgo sociodemográficos en los cuales el malestar matrimonial se relaciona de manera directa con algunas características demográficas de los individuos que forman parte de la pareja (Kurdek, 1998). Algunas características son el nivel de educación, la edad, la profesión, historia de divorcio previo, la presencia o no de hijos y escasos recursos

económicos (Bradbury, 1998). También se plantea que hay características individuales y características de personalidad que hacen propensa a la pareja a enfrentar conflictos mayores y por tanto, a una menor satisfacción en la relación (Bradbury y Fincham, 1991 como se citó en Bradbury, 1993). Algunas características de personalidad vistas como un riesgo son tener baja expresividad, tener ideas erróneas sobre las relaciones y cómo deberían ser éstas y estar insatisfecho con la percepción de apoyo social. Otro factor de riesgo relevante en el estudio de la satisfacción marital en los primeros años de la relación es una baja interdependencia, la cual se manifiesta como poca auto confianza y poca seguridad en el compañero, una baja confianza en la relación, una evaluación pobre del apego, una gran valoración de la autonomía y una débil motivación intrínseca frente a una fuerte motivación extrínseca por la cual seguir con la relación (Kurdek, 1998). Por tanto, aquellas parejas que tienen una diferencia significativa en los niveles de interdependencia son más propensas a experimentar frustración ya que ven insuficiente la implicación del compañero en la relación (Cowan et al., 1985 como se citó en Bradbury, 1998). Lindahl, Clements y Markman (1993) piensan que la entrada a la parentalidad puede también funcionar como un factor de riesgo, y MacDerimid et al. (1990 como se citó en Bradbury, 1998) sugieren que el nivel de satisfacción marital disminuye en aquellos matrimonios que empiezan a tener hijos pronto.

El manejo de los conflictos y la eficacia o no de este manejo puede funcionar también como un factor de riesgo en el matrimonio; la forma en cómo se manejan las emociones negativas y los conflictos es una tarea crítica para la relación marital (Lindahl y Markman, 1993 como se citó en Bradbury, 1998). La regulación de emociones negativas se define como la capacidad para expresar las emociones negativas personales de una forma constructiva al igual que darle valor a las expresiones negativas del compañero.

Otro factor relevante y que también evoluciona a lo largo del matrimonio es la comunicación entre la pareja. La importancia de una comunicación dinámica y, como ya se ha mencionado, una buena capacidad de resolución de los conflictos a través de la eficaz interacción son variables esenciales a la hora de predecir los sentimientos negativos que la pareja puede manifestar a lo largo de su matrimonio. Las parejas que aseguran haber utilizado estrategias encaminadas a mejorar su comunicación y enfrentar los conflictos de manera eficaz reportan mayores niveles de satisfacción y menor frustración con su relación. Por ejemplo, a través del tiempo, los niveles de agresividad verbal y de distanciamiento emocional van disminuyendo gracias a las estrategias de comunicación usadas en el matrimonio. Estas estrategias permiten el uso de una comunicación positiva, más clara y comprensiva, en la cual el uso del lenguaje corporal es mayor reduciendo la ansiedad ante la duda o el desconcierto (Bradbury, 1998).

Se han estudiado y analizado de forma longitudinal las metas y los rasgos de la evolución de las parejas, los cambios en la satisfacción a lo largo de la relación mientras se enfrentan

emociones negativas y conflictos, los efectos de la satisfacción marital en la transición a la parentalidad y las implicaciones de la calidad marital para el desarrollo del apego, el auto concepto y la naturaleza de la relación con los hijos (Bradbury, 1998). Además, diversas investigaciones se ha centrado en identificar los factores prematrimoniales que guardan relación con la forma en que la pareja maneja el conflicto. Estos factores prematrimoniales no sólo predicen la calidad de la relación en los siguientes años, sino que también predicen la interacción entre padres e hijos y el desarrollo de éstos. Se da por hecho que todas las parejas enfrentan conflictos a lo largo de su relación, pero es su habilidad para enfrentar las diferencias las que ayudan a determinar una satisfacción de la pareja y éxito en la relación (Markman, Floyd y Dickson-Markman, 1982; Storaasli y Markman, 1990 como se citó en Bradbury, 1998).

Los datos sugieren que mientras la relación matrimonial se va desarrollando con éxito, los miembros de la pareja se van alejando de la concepción idílica que tienen del matrimonio y esto puede suponer una disminución temporal en la satisfacción marital (Bradbury, 1998). Lo que queda de esto, es una pareja en la que se valora de forma más realista la dinámica de la relación, por tanto ésta es vista como una relación más familiar y productiva en la que los individuos son más propensos a verbalizar sus quejas y molestias. A la vez que esto ocurre, la pareja tiene más recursos y capacidades para resolver y enfrentar los desacuerdos con su cónyuge de una forma constructiva y efectiva (Lindahl, Clements y Markman, 1993 como se citó en Bradbury, 1998)

Los estudios también relacionan la insatisfacción en el matrimonio con las pocas recompensas que éste pueda traer y con los resultados negativos obtenidos de haber comparado la realidad de la relación con expectativas personales de la misma (Markman y Halweg, 1993 como se citó en Bradbury, 1998). Los factores de riesgo aquí aparecen cuando la pareja percibe la relación como una interacción en la que los riesgos son elevados y la recompensa escasa (Kurdek, 1998).

Por otro lado, estudios transversales que se han realizado sobre este tema hablan de la experiencia de la satisfacción marital como algo que crea una gran empatía y compromiso, pero también es probable que los efectos sean circulares, es decir, tales sentimientos como la empatía y el compromiso promueven un ambiente sano y seguro para que la satisfacción en el matrimonio crezca y se desarrolle, lo que a su vez, provocan que la empatía y el compromiso aumenten. Es decir, se produce un efecto de retroalimentación (Goddard et al., 2012).

Algunos estudios (Pérez y Estrada, 2006) entre otros, se han dedicado a buscar la relación entre la intimidad y la satisfacción marital. Un aspecto notablemente importante para la existencia humana es que los individuos desarrollen una verdadera y profunda intimidad con otras personas. La intimidad es un aspecto importante dentro de la satisfacción marital, ya que permite conocer

cómo y por qué el ser humano experimenta el deseo de intimidad en las relaciones que establece a través de los cambios evolutivos por los que pasa a lo largo del ciclo vital (Burhmester y Furlan, 1987). Por tanto, conocer sobre ella va a permitir un enriquecimiento de la calidad de los matrimonios así como de la sociedad.

Peña y Marin (1989) definen la palabra intimidad, proveniente del latín *intimus*, como “la relación con lo más interno”(p.5). Según Peña- Marín (1989 como se citó en Pérez y Estrada, 2006) la intimidad tiene relación con lo más íntimo que los sujetos comparten y aquello que los une, y es la habilidad y la elección de estar cerca, amar y ser a su vez vulnerable con otra persona. Al hablar de intimidad, las definiciones enfatizan tres características principales: comportamiento interdependiente, satisfacción de las necesidades y apego emocional (Brehm, 1992 como se citó en Greeff y Malherbe, 2001).

La intimidad no se considera un proceso pasivo, sino que es un proceso dinámico que se desarrolla a través del tiempo, y el cual tiene como ingredientes principales la confianza y la vulnerabilidad (Carlson y Sperry, 2010). En el proceso en el que la intimidad va desarrollándose, también va creciendo el grado de vulnerabilidad, y los cónyuges entonces adquieren mayor sensibilidad a ser herido por el otro. Cuanto mayor es la vulnerabilidad, la persona es potencialmente capaz de padecer más dolor emocional. Por tanto, cuanta más intimidad experimenta una pareja, más desafiante emocionalmente se convierte la relación (Mirgain y Cordova, 2007)

Las relaciones íntimas son el contexto principal en donde las personas adultas desarrollan su parte más emocional (Mirgain y Cordova, 2007). Y aunque es cierto que la intimidad no es un factor limitado a la relación conyugal, las personas que deciden casarse buscan en efecto establecer intimidad (Greeff y Malherbe, 2001).

Existen también diferencias significativas de género con respecto a la intimidad (Cordova, Gee y Warren, 2005). Algunos estudios realizados indican que, en ocasiones, las percepciones sobre intimidad y satisfacción marital no son las mismas en ambos miembros de la pareja. La intimidad cumple diferentes funciones en hombres y mujeres. Mientras que en la mujer, una mayor intimidad lleva a mayores niveles de felicidad en el área emocional, en los hombres, la intimidad cumple un papel importante en otras áreas de la relación (Greeff y Malherbe 2001).

Estudios demuestran que aunque los hombres y las mujeres desarrollan de forma equivalente sentimientos de seguridad en la intimidad con la pareja, el proceso que lleva a esa seguridad no es el mismo para los dos sexos. El proceso que las mujeres atraviesan para tomar la decisión de continuar con una relación, incluye expresión y comunicación de las emociones (Cordova, Gee y Warren, 2005). En cambio en los hombres, la intimidad se abre paso a través del

comportamiento sexual. Sin embargo, también hay evidencia de que el hombre necesita encontrar en la relación de intimidad, libertad de poder ser uno mismo con la otra persona (Wagner, Raphael, Seal y Ehrardt, 2001 como se citó en Cordova, Gee y Warren, 2005).

Como vemos, en el desarrollo humano, el poder establecer relaciones de intimidad con otras personas es profundamente importante, y un aspecto nuclear del matrimonio (Salamon, 1993). Diferentes estudios han encontrado una alta relación entre la intimidad y el ajuste marital (Greef y Malherbe, 2001; Mirgain y Cordova, 2007; Perez y Estrada, 2006). No sólo esto, sino que Waring y Reddon (1983 como se citó en Salamon, 1993) encontraron que la intimidad era un constructo multidimensional, y una de sus dimensiones primarias, la auto-revelación, actúa como predictor de la satisfacción marital. La “auto-revelación”, expresada como lo que uno piensa y siente, es un determinante principal de la intimidad y muchos autores han encontrado una relación significativa entre la auto-revelación y la satisfacción marital (Salamon, 1993).

Muchos estudios también sugieren que existe una correlación positiva entre el tratamiento terapéutico (ya que produce una disminución de algunas enfermedades emocionales no psicóticas) y la intimidad y satisfacción marital para aquel que lo recibe (Waring, 1988 como se citó en Salamon, 1993).

Se ha encontrado también relación entre la capacidad de establecer una relación íntima, y la calidad de la relación de pareja (Rivera, Cruz y Muñoz, 2011). Cuando existen dificultades para relacionarse de forma íntima, esto lleva al rechazo y al aislamiento. Por tanto, la intimidad es algo importante a alcanzar en la etapa madura al igual que es esencial para alcanzar una relación sentimental plena (Batholomew et al., 1991 como se citó en Rivera, Cruz y Muñoz, 2011).

En sentido opuesto, el miedo a la intimidad es un factor que influye de manera negativa a la hora de establecer relaciones cercanas y satisfactorias con el cónyuge. Este se define como una incapacidad del sujeto para establecer relaciones de intercambio de pensamientos y sentimientos importantes para el sujeto con otra persona altamente valorada, ya que el hacerlo, el sujeto experimenta ansiedad (Descutner y Thelen, 1991 como se citó en Rivera, Cruz y Muñoz, 2011). El miedo a la intimidad tiene un gran peso a la hora de determinar la satisfacción marital de forma negativa, ya que produce en el sujeto ansiedad al tener que intimar con el cónyuge (Rivera, Cruz y Muñoz, 2011).

La relación entre intimidad y la satisfacción marital (Barnes y Sternberg, 1997 como se citó en Cordova, Gee y Warren, 2005) se expresa de la siguiente forma: tener una buena habilidad en la expresión de emociones en la pareja tiene un efecto directo sobre el proceso de intimidad, y esto en su conjunto afecta a la salud del matrimonio. La habilidad para identificar las emociones también promueve una mayor vulnerabilidad en el otro cónyuge y a su vez un mayor nivel de intimidad. Esta habilidad funciona como facilitador a la hora de expresar los sentimientos de

tristeza y a poder enfrentar los conflictos de una forma más sana, lo que beneficia significativamente al matrimonio y a su relación. Gracias a las habilidades para poder expresar las emociones que uno está experimentando, se logra alcanzar una intimidad sana y por tanto un matrimonio sano (Cordova, Gee y Warren, 2005). Algunos resultados de este estudio muestran que la percepción de las propias habilidades para expresar las emociones y la percepción de la salud del matrimonio está mediada por el sentido de seguridad en la intimidad que cada individuo cree tener con su cónyuge. Analizando también la habilidad de expresión de las emociones con el ajuste del otro cónyuge y la satisfacción en la intimidad, encontramos diferencias a nivel de género. En los hombres, la expresión de las emociones está relacionada con el grado de seguridad en la relación y en la intimidad de la pareja. Mientras que, en cambio, las mujeres no dependen de las características de su marido para poder llevar una buena expresión de sus emociones. Una posible hipótesis que se extrajo de este estudio fue que quizás esta habilidad era más importante para las mujeres en su ajuste marital y en el desarrollo de la intimidad ya que hablar de las emociones es un aspecto importante en la socialización de las mujeres y no tanto de los hombres (Cordova, Gee y Warren, 2005).

Por tanto, es relevante para las investigaciones tener en cuenta que el proceso de intimidad de la pareja afecta directamente a la salud de la misma y que este proceso está influenciado y es facilitado por una efectiva comunicación e identificación de las emociones del cónyuge.

Otro factor de peso que puede influir en el grado de satisfacción marital es la religiosidad. Dado el crecimiento del proceso de secularización, se ha creído importante hablar sobre la relevancia de la religión y la repercusión de ésta en el núcleo familiar (Oranthinkal y Vansteenwegen, 2006) ya que por muchos años se ha analizado la repercusión de la religiosidad en los individuos, pero no en las familias en su conjunto. Sin embargo, aún cuando las prácticas religiosas han ido en disminución a través del tiempo, la religiosidad aún se considera un tema de importancia para muchas investigaciones, sobre todo en el área de la sociología y de la psicología (Mahoney, 2010).

En las últimas décadas, se han encontrado gran número de evidencias que sugieren una relación positiva entre el grado religiosidad y el bienestar matrimonial. (Fincham y Beach, 2010; Mahoney, 2010 como se citó en Olson et al., 2015). Los estudios recientes sobre esta temática han intentado desvelar cómo las creencias individuales y las prácticas religiosas tanto individuales como comunes de los miembros del matrimonio pueden afectar al resultado del mismo. En efecto, se encontró una relación positiva entre el grado de bienestar matrimonial y el profesar unas creencias religiosas y asistir a una iglesia (Call y Heaton, 1997; Mahoney et al., 1999; Mahoney, Pargament, Tarakeshwar, y Swank, 2008 como se citó en Olson et al., 2015)

Analizando de forma específica la relación entre satisfacción marital y la religiosidad, nos encontramos con un estudio realizado por Call y Heaton (1997 como se citó en Goddard, Marshall, Olson y Dennis, 2012) en el que se encontró que una de las variables de mayor impacto en la satisfacción marital es la frecuencia con la que la pareja asistía a servicios religiosos y estaba comprometida en una comunidad religiosa.

Williams, Francis y Village (2009) investigaron la relación entre tres indicadores: psicología positiva (felicidad y satisfacción vital), religiosidad, y estatus marital, demostrando que la religiosidad correlaciona positivamente con indicadores de emociones positivas en el matrimonio.

Estudiando la religiosidad en mayor profundidad, son diversas las variables religiosas internas que se han asociado a la satisfacción marital. Algunas variables afectan directamente a la fortaleza del matrimonio y éstas son cualidades del carácter individual vinculadas con la participación religiosa. Estas variables son la empatía, la confianza en Dios, la humildad, el bienestar espiritual, el compromiso, el sacrificio y la capacidad de perdonar a otros. Todas ellas están relacionadas de una forma u otra con la religiosidad y la satisfacción en el matrimonio (Goddard et al., 2012).

Duriez (2004 como se citó en Goddard et al., 2012) estudió la empatía y su relación positiva con la religiosidad, de forma que se alcanza un mayor nivel de empatía con la participación religiosa y a su vez ésta influye en la satisfacción marital. En relación con la confianza en Dios, Gorsuch y Venable (1983 como se citó en Goddard et al., 2012) distinguen entre dos tipos de religiosidad: la religiosidad extrínseca e intrínseca. La primera es aquella en la cual los individuos se comprometen con una religión y atienden a la iglesia en busca de una conexión mayor con los demás asistentes o como resultado de un deseo de impresionar a otros. La religiosidad intrínseca se refiere a una búsqueda de la religión con el principal deseo de una búsqueda de una relación de intimidad con Dios, y esta última es la que se relaciona positivamente con la satisfacción marital. Y por último, el compromiso con las creencias propias, la capacidad de perdonar y el sacrificio fueron también asociados a un mejor funcionamiento y logro de la satisfacción marital (Fincham, Stanley y Beach, 2007, como se citó en Goddard et al., 2012).

La satisfacción marital también está relacionada con una variable religiosa más trascendente como es el proceso de santificación. Ellison, Henderson, Glenn y Harkrider (2011) aseguran que el rol de la santificación religiosa es el proceso por el cual uno de los esposos es percibido como un individuo con un carácter divino o visto como alguien sagrado. No obstante,

en este estudio se piensa que aunque la religión en sí tiene poca relación con el tipo de resultados matrimoniales que se esperan, sí se relaciona de manera más exacta con el proceso de santificación de cada uno de los individuos. Este estudio sostiene que la santificación parece actuar como un amortiguador de los efectos negativos que provocan el estrés financiero y el estrés general en la calidad marital.

El nivel de devoción religiosa es otra variable a considerar como aspecto subjetivo e influyente en la vida (Ellison et al., 2011). Se plantea que a mayor nivel de devoción religiosa, los individuos están mucho más comprometidos románticamente, y son capaces de sentir grandes niveles de aceptación, valoración y empatía por el compañero, así como amor sincero. Esto trae como resultado un tipo de relación en la cual la calidad de ésta está reforzada por el sacrificio personal y la actitud de anteponer siempre al otro individuo y sus necesidades por encima de las propias (Jeffries, 2006, como se citó en Ellison et al., 2011).

Otro rasgo de religiosidad compartido a nivel conyugal y estudiado por Olson, Marshall, Goddard y Schramm (2015) es el de la oración y sus efectos en el conjunto marital. En diferentes estudios se han encontrado relaciones positivas entre la oración, y sus efectos positivos en el comportamiento y en las relaciones (Olson et al., 2015). Como ejemplo, Fincham, Stanley y Beach, 2007, como se citó en Olson et al. (2015). Algunos de estos efectos positivos son una disminución de la hostilidad, de las reacciones emocionales explosivas y un aumento de la empatía, la reconciliación y la capacidad de resolución de conflictos (Olson et al., 2015)

Por tanto, la oración conjunta entre los miembros de la pareja, así como el estudio de las escrituras en el marco del hogar y los tiempos de devoción, promueven también lazos de unidad entre los miembros del matrimonio y una seguridad renovada del apoyo de Dios y su cuidado y guía en la relación (Ellison et al., 2010 como se citó en Ellison et al., 2011) lo cual ayuda a reducir la posibilidad de que alguno de los miembros del matrimonio se envuelva en relaciones románticas extramaritales (Fincham et al., 2010 como se citó en Ellison et al., 2011).

El perdón es otra variable religiosa diádica-compartida por ambos miembros del núcleo conyugal que se relaciona de forma significativa y positiva con la satisfacción marital (Escher, 2013., como se citó en Olson et al., 2015).

Son numerosos los autores que sugieren (Thomas, 2008; Davis, Worthington, Hook y Hill, 2013) que aquellas personas que se describen a sí mismos como practicantes religiosos tienen una mayor voluntad para perdonar a su cónyuge y a otros ante la ofensa. Muchos aspectos de la religión y espiritualidad están significativamente asociados a “la tendencia de un individuo para perdonar a través del tiempo, los contextos y las relaciones” (Olson et al., 2015). De igual forma es

importante destacar que el concepto del perdón es un concepto que también trasciende el área religiosa y ha sido encontrada de igual forma evidencia de efectos positivos del perdón en un marco secular (Olson et al., 2015).

La frecuencia con la que se atiende a los diferentes servicios religiosos también es indicador de un gran apoyo social de aquellos miembros de la congregación, así como de los familiares y amigos que compartan las mismas creencias (Heaton y Pratt, 1990 como se citó en Ellison et al., 2011). El asistir a la iglesia, también promueve que se esté en constante contacto con sermones y charlas alentadores que transmiten mensajes morales, al igual que un fácil acceso a ayuda matrimonial y asesoramiento de ministros religiosos para el beneficio del matrimonio.

Consistentemente con estas ideas, los investigadores han relacionado por tanto, la asistencia y el nivel de implicación en los asuntos religiosos con unos altos niveles de satisfacción marital, felicidad, mayores expresiones de afecto por el otro cónyuge, (Wilcox y Wolfinger, 2008 como se citó en Ellison et al., 2011) y con un índice menor de divorcios (Call y Heaton, 1997 como se citó en Ellison et al., 2011)

En conclusión, estudios proveen evidencia de que la religiosidad tiene efectivamente efectos protectores en la relación marital. Para ser más específico, varios estudios sugieren que la religiosidad sirve como un factor de protección que sirve como amortiguador de los diferentes riesgos y el posible deterioro de la relación que las parejas experimentan en el matrimonio (Olson et al., 2015)

Conociendo entonces la importancia de la satisfacción marital en los miembros del matrimonio para su salud psicológica y física, de la intimidad marital para poder alcanzar un conocimiento pleno del cónyuge, y la religión, para proporcionar sentimientos que promueven el crecimiento personal, y la fortaleza del matrimonio, parece importante analizar si existe una interrelación entre las variables satisfacción marital e intimidad y satisfacción marital y religiosidad.

Por esto, los objetivos principales del presente estudio son:

- 1- Evaluar y medir las variables satisfacción marital, intimidad y religiosidad
- 2- Analizar la relación entre satisfacción marital e intimidad
- 3- Analizar la relación entre satisfacción marital y grado de religiosidad

Las hipótesis de investigación son las siguientes::

1. Existe una relación positiva entre la satisfacción marital y el grado de intimidad que los miembros de la pareja experimenta, es decir, la satisfacción en la relación de matrimonio es mayor, cuanto mayor es la intimidad
2. Existe una relación positiva entre el profesar el cristianismo de una forma activa y el grado de satisfacción que los miembros de la pareja experimenta

Método

Participantes

En el presente estudio participaron 60 sujetos, miembros de parejas cristianas (católicas o protestantes) de la Comunidad de Madrid. Sus edades oscilan entre 25 y 62 años con una media de 37,8 años, y una desviación típica de 11,30. Los participantes son 15 hombres casados (2 Católicos y 13 Protestantes) y 45 mujeres (9 Católicas y 36 Protestantes), con un porcentaje total de 81,7% sujetos cristianos protestantes, y un 18,3% de sujetos católicos. Se tienen en cuenta sólo los matrimonios unidos por la Iglesia, dejando fuera matrimonios civiles, o parejas de hecho. El 38,3% de los sujetos llevan entre 1 y 5 años de matrimonio, el 16,7% entre 6 y 10 años de matrimonio, el 25% entre 11 y 20 años y el 20% de 21 años de matrimonio en adelante. El proceso de recogida de la muestra se realiza a través de la puesta en contacto con varios párrocos conocidos de la comunidad de Madrid, de congregaciones tanto Católicas Romanas como Católicas Protestantes.

Variables e instrumentos de medidas

Variables sociodemográficas:

Se elaboró un pequeño cuestionario para la recogida de datos sociodemográficos. Se preguntó a los participantes por su sexo, edad, años de matrimonio y religión. Estos datos sociodemográficos, permitieron conocer mayormente la características de la muestra analizada.

Instrumentos de medida:

El diseño del estudio está centrado en el análisis psicométrico de las variables satisfacción marital, intimidad y religiosidad, para luego realizar los pertinentes análisis estadísticos. Estas variables se midieron usando los siguientes cuestionarios:

Escala de Satisfacción Marital de Pick de Weiss y Andrade Palos: (1988), la cual consta de 24 ítems con tres opciones de respuesta: (a) Me gustaría que pasara de manera muy diferente, (b) Me gustaría que pasara de manera algo diferente y (c) Me gusta como está pasando. Pick de Weiss y Andrade Palos (citados en Nava Zúñiga, 2004) realizaron pruebas de validez y fiabilidad de la escala. Para confirmar su validez realizaron dos análisis factoriales con rotación oblicua, y en los dos se mantuvieron las mismas cuestiones para conocer: Satisfacción con la interacción marital (reactivos 1 al 10), satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge (reactivos 11 al 15) y satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge (reactivos 16 al 24). Se analiza la consistencia interna del cuestionario través de la prueba de fiabilidad usando alfa de Cronbach obteniendo un resultado de 0,888.

El inventario multidimensional de intimidad: (Osnaya, 2003) que evalúa el componente emocional que involucra sentimientos de cercanía, en especial en una relación que fomentan el acercamiento a través de aquello que es compartido sólo por los participantes en tal relación. Se compone de 110 ítems con 5 opciones de respuesta: (1) Totalmente en desacuerdo, (2) Desacuerdo, (3) Indeciso, (4) Acuerdo, (5) Totalmente de acuerdo. El análisis factorial produjo 14 factores que explicaron 58.6% de la varianza. El índice de confiabilidad para las subescalas fue desde $D = 0.57$ hasta 0.96. Área positiva de intimidad (42) Área negativa de la intimidad (19) Respeto (6) Altruismo (4) Amistad con otras personas (3) Aceptación (3) Tolerancia (4) Comunicación sexual (4) Colaborar (5) El uno para el otro (4) Temor (5) Sexualidad emocional (3) Fortalecer la relación (4) Alejamiento-soledad (4). Para los propósitos de la investigación, el inventario resultaba demasiado extenso, por lo que se decidió aplicar solamente la subescala “Área Positiva de intimidad” que engloba los reactivos 1 al 42 y el “Área Negativa de la Intimidad” que engloba los reactivos 43 al 61. El cuestionario utilizado para ésta investigación tiene un total de 61 reactivos. Se analiza la consistencia interna del cuestionario través de la prueba de fiabilidad usando alfa de Cronbach obteniendo un resultado de 0,91.

La Francis-5: es un cuestionario autoadministrado de cinco puntos que cuantifica la actitud para con Dios, Jesús y la oración. La escala cuenta un patrón de respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuesta: (0) Muy en desacuerdo, (1) En desacuerdo, (2) No estoy seguro, (3) De acuerdo, (4) Muy en acuerdo. Así, las puntuaciones totales se dan entre cero y veinte, a mayor puntuación mayor se acepta una actitud más positiva ante el cristianismo (mayor religiosidad). Para un estudio previo se llevó a cabo un proceso de traducción y retrotraducción. Se analiza la consistencia interna del cuestionario través de la prueba de fiabilidad usando alfa de Cronbach obteniendo un resultado de 0,950.

Procedimiento

Esta investigación se realizó desde el mes de Noviembre del 2015 hasta Abril 2016. El instrumento se aplicó en los meses de Enero y Febrero del 2016. El proceso de recolección de muestra se lleva a cabo contactando con algunos párrocos de la zona tanto evangélicos como católicos a través de conocidos. Una vez llegado a un acuerdo verbal con los párrocos, se comenzaron a realizar los cuestionarios individualmente, habiendo antes informado de los aspectos éticos y de confidencialidad. Cada uno de los sujetos responde de forma individual y voluntaria a la entrevista. La duración de la aplicación es de aproximadamente 20 minutos. Todos los datos recogidos en la escala son agrupados en una hoja Excel para su consiguiente análisis a través del programa IBM SPSS.

Análisis de datos

Se realizaron los pertinentes análisis descriptivos teniendo en cuenta las frecuencias de todos aquellos ítems descriptivos. Se asume desde el principio la normalidad ya que contamos con una muestra de 60 sujetos. Se realiza después fiabilidad de los instrumentos de evaluación empleados poniendo especial atención el alfa de Cronbach.

A fin de examinar si existían relaciones entre en la satisfacción marital y el grado de intimidad y el grado de religiosidad, se procedió a realizar dos Correlaciones de Pearson. Ésta, es una medida de la relación lineal entre dos variables aleatorias cuantitativas, es decir, el grado de relación entre dos variables cuantitativas. Se consideró como variable dependiente el grado de satisfacción marital, y como variables independientes el grado de intimidad y el de religiosidad de los sujetos.

Resultados

La media y desviación típica obtenida para la variable Satisfacción Marital en éste estudio (Media= 60,7; DT= 10,51).

La media y desviación típica obtenida para la variable intimidad en éste estudio es (Media= 215,43; DT= 24,86).

La media y desviación típica obtenida para la variable Religiosidad en éste estudio es (Media= 18,45; 3,31).

Se ha encontrado una relación estadísticamente significativa entre la satisfacción marital y el grado de intimidad, de forma que los sujetos que presentan mayor satisfacción marital presentan también un mayor grado de intimidad, $n = 60$; $r = 0,693$; $p = ,001$.

Tabla N.º 1. Coeficiente de correlación.

		Satisfacción Marital	Intimidad
Satisfacción Marital	Correlación de Pearson	1	-,693**
	Sig. (bilateral)		,001
	N	60	60
	Correlación de Pearson	-,693**	1
Intimidad	Sig. (bilateral)	,001	
	N	60	60

* La correlación es significativa al nivel de ,001 (bilateral)

No se ha encontrado una relación estadísticamente significativa entre la satisfacción marital y el grado de religiosidad, $n = 60$; $r = 0,121$; $p = 0,357$.

Tabla N.º 1. Coeficiente de correlación.

		Satisfacción Marital	Religiosidad
Satisfacción Marital	Correlación de Pearson	1	0,121
	Sig. (bilateral)		,357
	N	60	60
	Correlación de Pearson	0,121	1
Religiosidad	Sig. (bilateral)	,357	
	N	60	60

Discusión

Los objetivos principales de este estudio eran dos. En primer lugar, estudiar la relación existente entre la experiencia de intimidad y de satisfacción en la relación marital de 60 sujetos escogidos al azar. Por otro lado, estudiar la relación existente entre una práctica religiosa determinada, como es la del cristianismo, y grado de satisfacción en la relación marital de los 60 sujetos antes mencionados.

Los resultados de éste estudio nos muestran una serie de implicaciones a considerar en el campo de la relación marital. Como mencionamos con anterioridad, la relación matrimonial forma el núcleo de la familia, por tanto, se considera importante para el buen funcionamiento de los sujetos y de la sociedad, conocer e investigar sobre la calidad de dicha relación (Trotzer & Trotzer, 1986 como se citó en Greeff y Malherbe, 2001).

Se observa una relación significativa entre el grado de intimidad reflejada por los sujetos y la satisfacción que dicen experimentar hacia su relación marital. Esta relación encontrada a su vez es positiva, lo que lleva a concluir que éstas dos variables están relacionadas entre sí, de manera que a mayor grado de intimidad vivida, mayor grado de satisfacción con la relación marital. Los resultados obtenidos se remiten una vez más a los estudios ya realizados anteriormente en los que se relaciona directamente la capacidad de establecer una relación íntima en pareja con la calidad de dicha relación (Rivera, Cruz y Muñoz, 2011). Esta relación entre intimidad y satisfacción alcanzada en la pareja, se expresa de manera que los sujetos experimentan grandes capacidades en sus habilidades de expresión emocional y la habilidad para identificar emociones del otro, que en su conjunto promueven una relación de cercanía y confianza, por tanto un matrimonio satisfactorio (Barnes y Sternberg, 1997 como se citó en Cordova, Gee y Warren, 2005).

Los resultados de este estudio reflejaron el gran impacto de la experiencia de intimidad de los miembros del matrimonio y su satisfacción con dicha relación. Se concluye por tanto que a su vez, cuando en algún miembro de la pareja existen dificultades para relacionarse de forma íntima con su cónyuge, esto trae repercusiones negativas en la calidad de la relación en tanto en que los niveles de satisfacción marital disminuyen (Descutner y Thelen, 1991 como se citó en Rivera, Cruz y Muñoz, 2011)

En relación al otro objetivo principal de la investigación, se observa que hay una relación no significativa en el grado de religiosidad de la muestra con respecto a la satisfacción con la relación matrimonial. En este sentido, aunque varios estudios apuestan por una relación positiva entre estos dos constructos, no se encuentra una evidencia de relación entre ellos para esta

muestra. (Call y Heaton, 1997; Mahoney et al., 1999; Mahoney, Pargament, Tarakeshwar, y Swank, 2008 como se citó en Olson et al., 2015).

Este resultado no esperado lleva a analizar de forma más profunda el constructo religiosidad y algunos de los estudios que vinculan ésta con la calidad de la relación matrimonial. Se encuentra entonces que a pesar de que la religiosidad tiene efectivamente efectos protectores en la relación marital, no se relaciona necesariamente y en todos los casos de forma directa con la satisfacción conyugal (Olson et al., 2015). A pesar del gran número de estudios que relacionan la satisfacción marital con la religiosidad, existen otros que aseguran que no es solamente la creencia religiosa la que influye en la satisfacción marital, sino que son también de gran influencia todas aquellas prácticas relacionadas con la religión, ya que funcionan como amortiguador de conflictos facilitando una mayor calidad de la relación así como un incremento en la satisfacción conyugal (Thomas, 2008; Davis, Worthington, Hook y Hill, 2013).

Son varias las limitaciones de este estudio y que han podido explicar algunas de las contradicciones en las conclusiones encontradas. En primer lugar, la muestra no es representativa de la población, de forma que limita el potencial de extraer conclusiones determinantes. Como segunda limitación, es importante tener en cuenta que las personas atraviesan momentos vitales diferentes y éstos, pueden haber influido en las respuestas que dieron los sujetos en los cuestionarios usados. Es difícil también analizar de forma profunda el nivel real de implicación religiosa ya que el reflejado por los sujetos puede haber sido el deseado y no el actual. El factor de discapacidad social puede ser también un factor de sesgo en la realización de los cuestionarios pertinentes. Los cuestionarios proporcionados son bastantes extensos, por lo que puede dificultar la realización de los mismos de una forma eficaz. Esto por tanto lo contamos como otra limitación dentro de este estudio. Para futuras investigaciones sería pertinente contar con cuestionarios menos extensos.

Para futura investigación, podrían considerarse como hipótesis secundarias las diferencias de género como factor relevante para conocer en profundidad cómo se relacionan las variables analizadas en ambos géneros ya que diversos autores estudiaron y vieron relevante éstas diferencias en hombres y mujeres (Cordova, Gee y Warren, 2005). Otra de las posibles hipótesis secundaria podría haber sido las diferentes etapas que la pareja atraviesa a lo largo de su matrimonio, ya que la satisfacción a lo largo del curso de la relación tiende a cambiar fluctuando entre baja satisfacción, media y alta distintivamente (Dionne, 1996; Dush, Taylor y Kroeger, 2008)

Este trabajo puede ofrecer un gran apoyo para los conflictos de pareja que cada vez son más inminentes y que acaban en divorcio en un porcentaje cada vez más alto, (INE, 2015). No

solo esto sino conocer el proceso de intimidad y sus aspectos más nucleares para el desarrollo humano y el matrimonio por consiguiente, incluyendo aspectos diferenciales entre hombres y mujeres, es importante también para el trabajo clínico en el ámbito de terapia de la pareja. (Wagner, Raphael, Seal y Ehrardt, 2001 como se citó en Cordova, Gee y Warren, 2005).

Otra línea de trabajo futuro puede estar centrado en un análisis mucho más profundo de la relación entre religiosidad y satisfacción marital. Para aquellos futuros estudios, puede ser muy beneficioso el hecho de tener en cuenta todas aquellas dimensiones de la espiritualidad y la religiosidad que han surgido en éste estudio. En este estudio se han operativizado una serie de dimensiones de la religiosidad fuera de lo ordinario, incluyendo, la oración, la práctica del perdón, la empatía, el compromiso incondicional, el sacrificio y la confianza en Dios entre otros (Fincham & Beach, 2010; Mahoney, 2010).

Referencias

- Beach, S.R. H., Whisman, M.A., O'Leary, K. D. (1994). Marital Therapy for depression: Theoretical foundation, current status, and future directions. *Behavior Therapy*, 345-371.
- Bradbury, T. (1998). *The developmental Course of Marital Dysfunction*. Cambridge, United States: Cambridge University Press.
- Bradbury, T., Fincham., y Beach, S. (2000). Research on the Nature and Determinants of Marital Satisfaction: A Decade in Review. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 969-980.
- Cogollo Z, Gómez-Bustamante EM, Herazo E, Campo Arias A (2012). Validez y confiabilidad de la escala breve de Francis para actitud ante el cristianismo. *Revista Facultad Medicina*. 60, 103-110.
- Cordova, J., Gee, C., y Warren, L. (2005). Emotional Skillfulness in Marriage: Intimacy as a mediator of the Relationship Between Emotional Skillfulness and Marital Satisfaction. *Journal of social and Clinical Psychology*, 24(2), 218-235.
- Demaris, A., Sánchez, L., y Krivickas, K. (2012). Developmental Patterns in Marital Satisfaction: Another Look at Covenant Marriage. *Journal of Marriage and Family*, 74(5), 989-1004. Recuperado de doi: 10.1111/j.1741-3737.2012.00999.x
- Dionne, Martha (1996). *Intimidad y estilos atributivos en diferentes etapas del matrimonio*. Tesis Inédita de licenciatura. Universidad de las Américas, Puebla. México
- Ellison, C., Henderson, A., Glenn, N., y Harkrider, K. (2011). Sanctification, Stress, and Marital Quality. *Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 60, 404-420. Recuperado de 10.1111/j.1741-3729.2011.00658.x
- Fincham, F. D., y Beach, S. R. H. (2010). Marriage in the new millennium: A decade in review. *Journal of Marriage and Family*, 72, 630-649.
- Goddard, H., Olson, J., Dennis, S. (2012). Character Strengths and Religiosity as Predictors of Marital Satisfaction in a Sample of Highly Religious and Divorce-Prone Couples. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 11, 2-15.
- Greeff, A., Malherbe, H. (2001). Intimacy and Marital Satisfaction in Spouses. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 27, 247-257.
- Kamp, C.M., Taylor, M.G., Kroeger, R.A. (2008). Marital Happiness and Psychological Well-

Being Across the Life Course. *Family Relations*, 57, 211-226.

Mahoney, A. (2010). Religion in Families, 1999-2009: A Relational Spirituality Framework. *Journal of Marriage and Family*, 72, 805-827. Recuperado de 10.1111/j.1741-3737-2010.00732.x

Mahoney, A., Pargament, K. I., Jewell, T., Swank, A. B., Scott, E., Emery, E., Rye, M. (1999). Marriage and the spiritual realm: The role of proximal and distal religious constructs in marital functioning. *Journal of Family Psychology*, 13, 321-338.

Mahoney, A., Pargament, K. I., Murray-Swank, A., Murray-Swank, N. (2003). Religion and the satisfaction of family relationships. *Review of Religious Research*, 40, 220-236.

Mirgain, S.A., Cordova, J.V., (2007). Emotion Skills and Marital Health: The Association Between observed and Self-reported Emotion Skills, Intimacy and Marital Satisfaction. *Journal of Clinical Psychology*, 26(9), 938-1009.

Olson, J.R., Marshall, J. P., Goddard, H.W., Schramm, D.G. (2015). Shared Religious Beliefs, Prayer, and Forgiveness as Predictors of Marital Satisfaction. *Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies. Family Relations*, 64, 519-533.

Oranthinkal, J., Vansteenwegen, A. (2006). Religiosity and Marital Satisfaction. *Contemporary Family Therapy*, 28, 497-504. Recuperado de 10.1007/s10591-006-9020-0

Osnaya, M. (2003). *La intimidad en las parejas, su conceptualización, variables que influyen y correlatos*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Pérez, G., Estrada, S. (2006). Intimidad y Comunicación en Cuatro Etapas de la Vida de Pareja: Su Relación con la Satisfacción Marital. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 12(2), 133-163.

Pick, S. y Andrade, P. (1988b). Desarrollo y Validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Psiquiatría*, 4 (1), 9-20.

Prager, K., Roberts, L. (2004). Deep Intimate Connection: Self and Intimacy in Couple Relationships. En Mashek, D., Aron, A. (Ed.), *Handbook of Closeness and Intimacy* (pp.43-58). Mah Wah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Rivera, D., Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulthood Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 77-83.

- Sacco, W.P., Phares, V. (2001). Partner Appraisal and Marital Satisfaction: The Role of Self-Esteem and Depression. *Journal of Marriage and Family*, 63, 504-513.
- Salamon, A. L. (1993). Intimacy, Spouse Perception, and Marital Satisfaction. Gainesville, FL: University of Florida
- Wills, T., Weiss, R., y Patterson, G. (1974). A Behavioral Analysis of the Determinants of Marital Satisfaction. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(6), 802-811.
- Williams, E., Francis, L., y Village, A. (2010). Marriage, religion and human flourishing: how sustainable is the classic Durkheim thesis in contemporary Europe? *Mental Health, Religion & Culture*, 13(1), 93-104.
- Zanaiah, A., Nasir, R., Ruzy H., Noraini M. (2012). Effects of Demographic Variables on Marital Satisfaction. *Asian Social Science*, 8(9) 46-48.